

Jornada innovación

a) DATOS GENERALES

Título: Análisis de conflictos éticos en la práctica profesional.

Profesor responsable: Jesús Vilar Martín y Gisela Riberas. Participa el grupo de tutores/as y supervisores/as de prácticas de tercer curso de TS y ES.

Titulación: Educación Social y Trabajo Social

Módulo/materia/asignatura: Módulos: *Bases conceptuales y contextuales de la educación y Prácticas y trabajo final de grado*. Materias: *Fundamentos éticos, antropológicos y filosóficos de la Educación social y Prácticum*. Asignaturas: *ética profesional y prácticas extensivas*.

Destinatarios de la experiencia: estudiantes de tercer curso de grado de educación social y de trabajo social.

Tipo de práctica: Experiencias de innovación en formación integral y valores.

b) DESCRIPCIÓN, OBJETIVOS Y DESARROLLO METODOLÓGICO DE LA PRÁCTICA INNOVADORA

La experiencia consiste en hacer la Integración de la asignatura “Ética profesional”, que se cursa en el primer semestre de tercer curso y de la asignatura “prácticas extensivas”, que se cursa durante todo el tercer curso, mediante el análisis de conflictos éticos en la práctica profesional. Se trata de una experiencia integradora de carácter globalizador, por lo que, respecto del contenido, esta experiencia forma parte del primer eje de estas Jornadas de innovación (Experiencias de innovación en formación integral y valores) pero respecto de la metodología y el espacio de realización, hace referencia al tercero (Apoyo y seguimiento integral de los estudiantes: orientación y tutoría).

Se parte de la evidencia que las asignaturas acostumbran a hacer una aproximación conceptual y abstracta a los fenómenos que analizan y que posteriormente, no siempre es posible hacer la generalización de estos conceptos a la realidad profesional, aunque se hayan introducido elementos procedimentales o actitudinales en el programa de la asignatura. Por otra parte, se evidencia también que las experiencias concretas que los estudiantes viven en el proceso de prácticas se perciben de forma desvinculada a los conocimientos que ya poseen. Si esto lo trasladamos a las dos asignaturas que acabamos de indicar (ética profesional y prácticas extensivas), se percibe que los/as estudiantes tienen dificultades para conectar las situaciones, contextos o realidades generadoras de conflicto ético que viven en el proceso de prácticas con los conceptos que ya conocen de forma abstracta sobre esta temática, de manera que se convierten en dos estructuras de información incomunicadas

entre ellas. Esto hace que la significación del aprendizaje se reduzca de forma notable y sea necesario un “redescubrimiento” a medio plazo en nuevas situaciones experienciales, de los contenidos y de las competencias que de su integración se derivan.

En el caso específico de la ética profesional, esta situación es especialmente delicada porque, cuando no es posible vincular los elementos conceptuales con las situaciones concretas, de forma indirecta la formación universitaria contribuye a mantener o fomentar la diferenciación o “decalaje” entre pensamiento y acción, entre el discurso sobre el sentido moral de la actividad y los comportamientos, actitudes y virtudes que realmente se ponen en juego ante una situación de conflicto de valor¹. Por otra parte, la incapacidad de gestionar de forma adecuada los conflictos de valor es una fuente notable de estrés profesional, por lo que podemos concluir que la formación debe asegurar el uso adecuado de los contenidos conceptuales y procedimentales en situaciones específicas de conflicto de valor como estrategia preventiva de situaciones de estrés.

Por ello, el objetivo de la experiencia consiste en identificar en la experiencia de prácticas que dura todo el curso, los elementos teóricos conceptuales y procedimentales que se han trabajado en la asignatura “ética profesional” durante el primer semestre del curso, de manera que se tome conciencia de lo que realmente se sabe y se conecte con la realidad de la práctica profesional, adquiriendo así una auténtica significación. En segundo lugar, se pretende también fomentar la toma de conciencia del estado en que se encuentran los profesionales en activo respecto de los conflictos éticos de su práctica cotidiana: qué tipo de conflictos son más frecuentes y de qué forma los gestionan.

Desde el punto de vista metodológico, la experiencia se ha llevado a cabo de la siguiente manera.

Durante el primer semestre del curso 2012-13 se ha cursado la asignatura “ética profesional”. Es una asignatura teórico-práctica troncal y que realizan todos los estudiantes de tercer curso de Trabajo Social y Educación Social. Parte de la premisa según la cual, siempre hay una vivencia subjetiva de los conflictos de valor, pero eso no significa que sean problemas personales. Al contrario, al darse en un espacio público, la vivencia subjetiva de conflicto debe poderse objetivar y mediante mecanismos, recursos y estrategias públicas y colectivas que deben originarse en las profesiones y en los recursos de trabajo, para asegurar que la respuesta o solución es realmente la más justa. Para ello, fundamentalmente se trabaja qué es la ética profesional, cómo se ha construido en las profesiones sociales, cuáles son las grandes familias de conflicto de valor y, especialmente, qué dificultades formales afrontan los profesionales a la hora de gestionar los conflictos de valor (de qué estructuras

¹ Esta cuestión ha sido especialmente analizada en la tesis doctoral “Anàlisi dels conflictes ètics en la pràctica professional de l’educació social. Aproximació a una ètica aplicada” (Jesús Vilar, 2011: <http://hdl.handle.net/2445/43107>).

profesionales de soporte disponen, qué materiales de referencia pueden consultar, qué método de deliberación utilizan).

La actividad final de evaluación continuada consiste en plantear una pequeña investigación donde los/as estudiantes simulan convertirse en supervisores de los equipos donde están haciendo las prácticas para identificar cuáles son los conflictos éticos más comunes entre los profesionales de cada recurso y cuáles son las formas más habituales de resolverlos. En el momento de hacer esta actividad, ya llevan dos meses de prácticas, por lo que empiezan a conocer bien los recursos y, a la vez, conocimientos específicos de la asignatura que está en el tramo final. Para ello, preparan una entrevista semiestructurada² que comienza pidiendo que identifiquen un conflicto de valor que hayan experimentado y posteriormente profundiza sobre los siguientes aspectos:

- Tipología de conflictos (fuentes generadoras de conflicto)
- Formas de gestión (existencia o inexistencia de sistemas de apoyo)
- Necesidades formativas (expresadas por los profesionales)

A partir de la información que obtienen, han de elaborar un informe que consiste en un diagnóstico inicial sobre el nivel de desarrollo de las estructuras profesionales para la gestión de conflictos, en cada institución. Para ello, ponen en juego los contenidos que se han trabajado en la asignatura de ética.

De manera simultánea, la asignatura de prácticum dispone de un espacio de tutoría y supervisión semanal en grupos reducidos (máximo 15 personas) que se mantiene durante todo el periodo de prácticas (de octubre a mayo). En este espacio es donde se profundiza con mayor detalle los informes que han hecho sobre cada una de las instituciones donde hacen prácticas. De esta forma, el trabajo que se está desarrollando en una asignatura trocal que se imparte en el primer semestre se complementa y tiene continuidad con el trabajo que se desarrolla a lo largo de todo el curso en la asignatura de prácticum.

En este segundo momento, la orientación y el tipo de análisis que se desarrolla se diversifica porque cada tutor/supervisor de grupo de práctica adapta y construye la estrategia de trabajo conjuntamente con el grupo de estudiantes, en función de los intereses o temáticas que vayan apareciendo. En cualquier caso, trabajar los aspectos éticos es un eje transversal en este espacio de tutoría y supervisión de prácticas que, aunque puede adoptar formas diferentes en cada grupo, parte de una base teórica compartida (la asignatura) y una metodología concreta y sistemática de análisis de las instituciones (el trabajo final), por lo que se asegura que los diferentes usos que se dan en cada uno de los grupos a la información obtenida, sirve realmente para consolidar una perspectiva, un lenguaje, un significado, unas estrategias sobre las cuestiones éticas en la práctica profesional.

² El instrumento concreto se presentará en la jornada.

c) COMPETENCIAS QUE DESARROLLA y CÓMO SE EVALÚAN

Las competencias que se desarrollan en las dos asignaturas (ética profesional y prácticum de tercero) son las siguientes:

- Reconocer las diferencias entre las cuestiones técnico-científicas de las cuestiones valorativas en el ejercicio de la profesión.
En este caso, se insiste en la identificación de los aspectos ideológicos y valorativos que constituyen el substrato de toda intervención socioeducativa, y a la insuficiencia de los planteamientos tecnocráticos que reducen los conflictos de valor a una cuestión de procedimiento.
- Conocer y utilizar los instrumentos existentes en la profesión respecto de las cuestiones éticas y valorativas.
En este caso, se hace referencia a la identificación de las diferentes guías, instrumentos y estrategias que la profesión debería poner a disposición de los profesionales, para gestionar los conflictos de valor de forma adecuada y cómo la presencia o ausencia de estos instrumentos explícitos aumentan o disminuyen la sensación de estrés.
- Identificar los elementos propios de una institución que favorecen o eliminan la aparición de estrés.
Aquí se analiza si la vivencia subjetiva de conflicto se ve compensada por una estructura profesional que permita la objetivación y el tratamiento sistemático de ese conflicto o si, por el contrario, la vivencia subjetiva emocional se agudiza y se convierte en un problema personal, al no haber elementos de soporte.
- Identificar y analizar los elementos que orientan la intervención hacia buenas prácticas profesionales.
En este caso, se identifican los criterios, estructuras y estrategias institucionales que claramente contribuyen a una gestión ordenada y estructurada de los conflictos de valor, de manera que el profesional sienta que está acompañado en la toma de decisiones y que está actuando justamente.
- Mostrar una actitud constructiva para resolver cooperativamente los conflictos de valor.
Finalmente, esta competencia está asociada al trabajo de contenidos que tienen que ver con las actitudes y habilidades para la construcción colaborativa como forma de abordar las situaciones de novedad y crisis en entornos complejos.

La evaluación de estas competencias tiene dos momentos. En primer lugar, en la actividad de análisis que parte de la entrevista a los profesionales, se identifica el mayor o menor uso que se ha hecho de los elementos conceptuales que se trabajan en la asignatura de ética, a la hora de construir el

informe final. En un segundo momento, se siguen estos mismos elementos en las sesiones de tutoría y supervisión de prácticas. Finalmente, se pasa un cuestionario amplio a los estudiantes al final de curso para identificar el nivel de autoconciencia de sus competencias, dentro de las cuales se incluyen las que tienen que ver con las cuestiones morales en la profesión.

d) REFLEXIÓN Y VALORACIÓN

Esta experiencia ha sido de utilidad por las siguientes razones:

- 1) Porque pone en relación dos asignaturas de materias distintas.
- 2) Porque permite relacionar situaciones cotidianas de la realidad profesional con conceptos abstractos ya adquiridos pero a menudo descontextualizados, de manera que adquieren nuevas y mejores significaciones.
- 3) Porque posibilita tener una vivencia de uso de conocimiento en una materia que aparentemente podría parecer no aplicable.
- 4) Porque los estudiantes hacen un ejercicio de metacognición y toman conciencia de lo que saben y de cómo usarlo.
- 5) Finalmente, porque permite trabajar de manera cooperativa a un grupo amplio de profesores/as desde un marco común (el grupo de seguimiento de prácticas de tercer curso lo forman 9 personas) pero respetando la forma que cada grupo de seguimiento adopta.

Una propuesta de innovación y mejora para el próximo curso, será que los estudiantes sean capaces de aplicarse a sí mismos/as lo que han sido capaces de ver en los profesionales de prácticas. Para ello, propondremos un ejercicio de autoanálisis, transversal a todos los prácticums de tercero, ya en el tramo final de prácticas, donde los estudiantes de cada grupo de tutoría y supervisión apliquen la entrevista entre ellos, sobre una situación crítica de conflicto de valor real que hayan vivido durante el proceso y, conjuntamente, identifiquen los elementos personales que ponen en juego para gestionarlos y, a la vez, los elementos de soporte externos que deberían utilizar (código deontológico, guías de referencia, etc.), así como la estrategia de discusión de dilemas que se ha trabajado en la asignatura.

Esto puede tener un especial interés como proceso de autoconocimiento de cada estudiante sobre sus habilidades y características personales. También, como experiencia final de uso de las estrategias aprendidas teóricamente en un primer momento y luego observadas en los recursos de prácticas; y todo ello, quedar integrado dentro del plan de acción tutorial de la facultad donde se les orienta a la hora de tomar decisiones en su proceso formativo (ámbitos de trabajo de mayor interés, lugar donde desarrollar las prácticas de cuarto curso, elección de tema para el trabajo final de grado).